

Conferencia 20 de octubre 2010

D. José Vicente Morata Estragués

Presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Valencia

“Liderazgo Hoy”

En primer lugar agradezco a la Real Sociedad Económica de Amigos del País la invitación que en su día me cursaron. Efectivamente confirmo que Pepe Asensio me llamó en diferentes ocasiones y yo en algunas de ellas le contesté, “vamos a retrasarlo un poco porque no dispongo de demasiado tiempo ahora” pero hoy estoy aquí con vosotros.

Reitero pues, mi agradecimiento al presidente de La Económica y también agradezco el que estén hoy aquí el presidente de CIERVAL, el Presidente de la CEV, el Presidente de la Autoridad Portuaria, nuestro anterior Rector, mi Vicepresidente primero de la Cámara de Comercio y realmente a todos vosotros que estáis hoy aquí para escucharme.

Liderazgo hoy

Las sociedades funcionan por pactos.

A veces explícitos y solemnes, cargados con escenarios, banderas, uniformes y protocolo. Diseñados para mostrar a los beneficiarios del acuerdo, la trascendencia de lo acontecido y como no, para realzar el poder aristocrático de los firmantes que pretenden proyectar a todos un reflejo de la legitimidad que les adorna y además ofrecerse para seguir siendo merecedores de dicha legitimidad.

Y otras veces discretos, sin título, ni titulares llamativos, diluidos en la cotidianeidad y en los hábitos de relación de los individuos o los grupos sociales.

Estos acuerdos sociales, convivenciales, son en realidad los que articulan y estructuran la Sociedad.

La constante y silente acción de la tolerancia, la solidaridad, la honestidad, la cultura del esfuerzo, el sentido de pertenencia, el reconocimiento individual y colectivo a la libertad individual, de credo, a la opción elegida de mercado en una economía social y sostenible, son el verdadero soporte que mantiene la cohesión social.

Estos mismos acuerdos tienen que ser observados, puestos en valor, entrenados y reeditados a diario, porque cada uno de esos valores tiene sus

antónimos. Siempre hay alguien dispuesto por egoísmo, ignorancia, o animado por intereses espúeos, a manipular, falsear e incluso dedicarse a comerciar con lo que es de todos: el interés general, para lograr sus propias metas y fines, aunque sea a costa de los demás.

Valores, pactos y acción convenida, se retroalimentan en una espiral virtuosa cuando las distintas sensibilidades y contrapoderes de los que tienen legitimidad para el debate y el acuerdo, identifican las claves de la realidad moral, histórica y económica en la que viven, y se disponen al consenso y a la acción conjunta en el diseño y desarrollo del futuro apetecido.

Las ideas, actitudes, normas, proyectos y acciones acordadas mediante el consenso, relegan hacia fuera del núcleo de liderazgo social, político o socioeconómico, a los manipuladores, los intransigentes, los poseedores de la verdad absoluta, los autócratas antidemocráticos, a los insolidarios, a los de palo largo y mano dura en sus distintas apariencias.

Traigo aquí como referencia algunos de los pactos sociales, institucionales, incluso si queréis políticos o económicos, que le dan sentido y explicación al liderazgo en los últimos años de la sociedad valenciana y española.

Todos tenemos en alta consideración y nos es de grato recuerdo, el Pacto Constitucional del año 78.

Todavía emociona recordar nuestra Constitución escrita sobre valores y pactos fruto de la generosidad de unos y otros. Hecha con cesiones, con dificultades pero con un buen diagnóstico de nuestra realidad moral histórica y económica. Y con la paz, la convivencia y democracia como nueva meta.

Aplaudimos y reconocimos en gran medida los llamados Pactos de la Moncloa que generaron un horizonte de estabilidad económica al pacto político de la Transición. Los valores orientaron el marco jurídico y se precisó de acuerdos económicos, modélicos, progresistas, que impulsaban e impulsaron el alumbramiento de una economía social de mercado basada en la modernización y la solidaridad.

Fue motivo de un gran acuerdo nuestra integración en la UE y la posterior convergencia para la instauración del Euro, la última y mejor noticia económica de nuestra historia reciente. La Comunidad Valenciana y la España actual no se pueden explicar sin el hito de la integración en la UE, ni en su estructura sociopolítica interna, ni en la proyección internacional de nuestra soberanía.

Somos más que una nación social, política y económica.

Ya sin fronteras, sin Peseta, sin miedo...; todo ello por voluntad de la mayoría representada por los que ostentaban la legitimidad en lo político, y muy especialmente por la sociedad civil, verdadera y única tenedora de los valores que la clase política y la representación empresarial o sindical deben observar y seguir como simples mandatarios que son, o somos, de la visión y el proyecto de la ciudadanía.

En el clima de consenso de esos años apareció también nuestro Estatuto de Autonomía que le dio carta de naturaleza a la posición de la Comunidad Valenciana en el contexto socioeconómico del Estado español.

El Estatuto y la Generalitat son fruto de un pacto que fue difícil hacerlo entre todos.

Desde su aprobación sigue siendo constante el desarrollo de sus capacidades y orientaciones siguiendo a una realidad cambiante y acelerada por derivas demográficas, socioculturales, económicas y como no, por su trascendental papel en la asunción de los nuevos conceptos que el contexto de la globalización sugiere en cuanto a retos culturales, lingüísticos, económicos y sociales para una comunidad como la nuestra con alto sentido de pertenencia a sí misma y al Estado. Una comunidad necesitada de mayor equilibrio funcional, que debe venir de la mano de una sociedad civil protagonista de su presente y elocuente participe del diseño de su futuro, sin abdicar de su responsabilidad histórica.

No existe área de nuestra existencia individual o colectiva que no entre en fricción con otras personas, intereses o ideas.

Nos agrupamos por simpatía, contagio, proximidad ideológica, confesión, ocio...etc; y nos instalamos en un entorno de confort o seguridad.

Nos acomodamos sobre la mullida urdimbre de aquello que creemos, en realidad lo que creemos ser, saber o simplemente tenemos.

Esa malla de convicciones es el filtro por el que arbitramos la información que nos llega en un complejo vaivén de imitación, selección, y en menor medida análisis y racionalización de lo observado y presente a nuestros ojos.

Esto nos lleva a encontrar las respuestas que íbamos buscando y que son propias de nuestro círculo de influencia, con lo que nos garantizamos que vemos lo que queremos ver, saboreamos lo que queremos saborear.

Recurrimos a los medios que nos proporcionan aquellos mensajes que nos consolidan en nuestro sentido de pertenencia como factor de seguridad y

antesala de nuestra aspiración a ser reconocidos como dignos exponentes de nuestro grupo social, círculo o clase.

Estas claves psico-sociales imperantes nos pueden conducir a una doble perversión.

Primero, el inmediatismo. Estamos tan entrenados, habituados y convencidos de que nuestro nido, familia o grupo nos darán continuamente las respuestas o soluciones que necesitamos y de inmediato, remarco, de inmediato, porque durante mucho tiempo y con tosca insistencia paternalista han sembrado nuestro cerebro de derechos que garantizados por El Sistema, nos aseguran la soluciones "Just in time", casi con el color y el sabor esperado. Son promesa de apariencia inalienable de los que dirigen esto, del grupo, el círculo... de nuestra sociedad. Y esto ha sido así en un largo periodo de bonanza económica, de crecimiento de todos los indicadores sociales y económicos, y en una etapa de comparación permanente y favorable, de nuestros logros respecto a las sociedades avanzadas de nuestro entorno.

Segunda perversión: Esos derechos no necesariamente se han vinculado a una contrapartida ni condición, son inherentes, de derecho natural. Son para siempre y de ocurrir algo, se nos dijo que crecerían. O sea la propuesta concreta es más, mejor, para siempre y para todos.

En el imaginario social dominante la cobertura universal de toda contingencia y el inmediatismo aparece desvinculada con frecuencia de la generación de la necesaria riqueza disponible solo conseguible por el incremento de la productividad y competitividad que haga posible la deseada redistribución.

Esto que digo viene a ser la convicción con la que se mueve nuestra sociedad obtenida así por no analizar y profundizar en los contenidos y vectores que determinan el presente histórico, económico y moral, y que entretejen la nueva situación.

Porque es probable, que lo que afirmaba antes, lo que algunos, casi todos, teníamos por seguro y fiable, responde a otra economía, otra moral, otra sociedad, otra historia ya.

En solo unos años, las seguridades y cimientos que las sociedades occidentales, también la nuestra, generaron por pacto, se desvirtúan, se diluyen, se desmembran en manos de una nueva realidad. Que no es dramática, que no plantea retos insolubles, que no debe asustar ni intimidar, pero que es elocuente como nueva por distinta, sistémica porque varía el contexto en el que generamos nuestra seguridad y declara caducos en parte los pactos que dieron lugar al marco del inmediato pretérito.

Vivimos una crisis de gobernanza.

Diluido el Estado nación por la descentralización interior y por la cesión de soberanía hacia la UE, la atención de los problemas, algunos de génesis lejana, otros producto de la falta de desarrollo interno, han creado un decalaje entre la legitimidad otorgada a los mandatarios políticos, económicos y sociales y su real acceso a las decisiones y acciones que actúan sobre las causas de los desequilibrios generados, ejemplo de ello son las migraciones masivas y la globalización del sector financiero. Este último, se ha desvinculado de la economía real trayéndonos la actual crisis de desarrollo todavía incierto y que esta poniendo en jaque nuestro modelo económico y social y debilitando la confianza en y desde la ciudadanía hacia sus mandatarios.

Afrontar esta situación precisa sensatez, transparencia, pedagogía y autocrítica...; pero los negacionistas, portadores del inmovilismo y la inacción, los que buscan reconocerse a si mismos en sus recetas que otrora les resultaron exitosas o que simplemente les sirven para mantener su "estatus quo" de grupo o clase, inundan el panorama social de nuestro entorno y debaten con frecuencia y acritud con los populistas que practican la gesticulación calculada con el único objetivo compartido de que nada cambie para que en cualquier caso, ellos permanezcan o como alternativa, accedan a la posición que les habilite para ejercer su oligarquismo antidemocrático protegido por su cohorte de ventajistas.

Innovación y desarrollo, economía del conocimiento, globalización, son las claves de la nueva realidad descritas por autores de gran mérito y prestigio.

La nueva realidad ofrece severas paradojas con lo que vivíamos o percibíamos hasta hace muy poco tiempo.

También en este caso podemos ver un ejemplo de nuestra realidad: Tenemos más estudiantes universitarios que nunca en relación con la población y muchos de ellos una vez licenciados ejercen labores por salarios muy por debajo de su calificación profesional.

La nueva economía es la del conocimiento y hoy hay más paro que nunca en el segmento de los 18 a los 35 años.

Esto podría ser coyuntural, dicen los acomodaticios. Pero no parece que vaya a ser así pues disponemos de datos que invitan a la reflexión, como que el fracaso escolar en nuestro medio entendido según parámetros internacionales, es del 35% en bachiller y un 30% en la enseñanza universitaria.

Algunos dirán que estos asuntos son para los gobiernos, los colegios y las universidades.

Yo creo que no. Los empresarios debemos dar un paso al frente y afirmar con toda solemnidad que el tronco del progreso de las empresas y de nuestra sociedad gravita sobre la formación.

Los empresarios formamos parte de los Consejos Sociales de las universidades, del Consejo de la Formación profesional, y como padres de los Consejos Escolares, es hora de ejercer.

No podemos mirar a otra parte ni conformarnos con ofrecer, y eso sí lo hacemos en la Cámara, formación: para directivos y masters de management.

Esto que digo está en nuestras manos, en nuestro círculo de influencia y es una clara responsabilidad que tenemos ante la sociedad valenciana.

De la formación llegará el progreso para la industria, el comercio, el turismo.

La solución pasa por más y mejor formación. Y todo ello porque en esta nueva realidad, en este mundo plano de las finanzas globalizadas, de la tecnología democratizada y disponible a bajos costes, de escasos aranceles y flujos de personas y servicios con una logística barata y accesible, cualquier país y cualquier empresa en todas las latitudes compiten con nuestros productos y servicios, con nuevas formas de gestión y comercialización, y con acceso al diseño en tiempo real, usando de forma activa y contundente sus ventajas competitivas. Me decía el otro día un buen amigo industrial, "Josevi, somos chinos caros".

La realidad nueva es que otras economías crecen siete u ocho veces más que nosotros hoy, ya lo hacían años atrás y se pronostica que así siga los próximos años.

Ese crecimiento lo generan miles de empresas que seleccionan el mejor talento disponible allí donde esté, que modelizan sus sistemas de compras para la mayor eficiencia, subcontratando lo que no son las competencias centrales de sus negocios, que forman redes de comercialización saltando fronteras continuamente y sin más límite que su entusiasmo, que es mucho.

En la Cámara queremos dar la batalla junto con los empresarios valencianos y competir estando nosotros a la altura de lo que necesitan los que quieren demostrar que tenemos talento, y en mi opinión lo tenemos. Sabemos y debemos repensar nuestra industria, transformando la visión, innovando en procesos, formación, comercialización, incorporando el conocimiento de nuestras universidades y centros tecnológicos, hablando el idioma internacional de los negocios que es el riesgo y la ambición en los mercados, y además por cierto, en inglés.

Permítanme un apunte, el PIB valenciano los próximos años no crecerá por el gasto público, todos conocéis la política de reducción de déficit público por la deuda acumulada de las AAPP.

El consumo tiene un escaso recorrido por la deuda familiar y de las empresas y por nuestra brutal tasa de paro.

La dinámica de reorganización y desapalancamiento de gran parte del sector financiero y la alta morosidad no predicen que la inversión privada repunte, es escaso el flujo de crédito y no son muchos los proyectos que los bancos y cajas asuman con rentabilidades que justifiquen su financiación.

Nuestra riqueza regional tiene su oportunidad en los próximos años en un esfuerzo decidido por el turismo, por la exportación, la internacionalización y la subcontratación en mercados foráneos de compras no para reducir costes, sino también para dedicar el esfuerzo de nuestras empresas en el desarrollo de habilidades y competencias que sean centrales en la definición e implementación de nuestras ventajas competitivas sostenibles. Para dedicarnos a añadir valor allí donde otros solo compiten por precio, opción esta última que no tiene futuro en nuestra economía, en nuestra comunidad.

La moda es el debate entre negacionistas y populistas, lo que importa es la tendencia, el medio plazo y por supuesto el enfoque.

No podemos dar solución para todo y a la vez. Necesitamos un acuerdo en el diagnóstico y en la evaluación, sin prejuicios, lo que hoy hacemos por nuestra economía y por nuestra sociedad. Con una información veraz, sin contaminar. Es precisa la aceptación de las claves de la nueva realidad, huyendo de la negación y del populismo, incluso de la demagogia, y acordar los objetivos, cada uno con su estrategia para conseguirlos.

Las inercias agrandadas o enmascaradas en la zona de confort nos llevarían a repetir los mismos discursos y sin duda a obtener resultados inadecuados al reto del futuro. Nuestros enemigos son la introspección, la resignación, y el sentirnos víctimas o simplemente buscar culpables inmediatos.

Precisamos un cambio de actitud.

En realidad, un proceso de deshabitación a la inmediatez, de la solución de todo y para todos y desaprender los ritos y roles representados en los años de la burbuja, de la embriaguez que comporta lo fácil y la autocomplacencia embaucadora.

Precisamos un cambio basado en la generosidad, no solo en el esfuerzo y la asunción de deberes, sino también en el dialogo, en la búsqueda del consenso y de un nuevo pacto social progresivo, progresista y democrático.

Un pacto progresivo, porque necesitamos muchos y diversos acuerdos sobre una amplia gama de temas e ir desarrollándolos desde una cultura de gradualismo y medio plazo.

Progresista, porque tenemos que situarnos en la vanguardia social y económica y revisar nuestras ideas y actitudes hacia una nueva Convención.

Democrático, porque debe ser hecho desde la legitimidad democrática y con el único horizonte del interés general de los valencianos.

Este es el lenguaje de la Ciudadanía que los empresarios con toda legitimidad y decisión debemos hacer nuestro.

Empresarios, intelectuales, políticos y académicos...declarémonos vulnerables, incompletos, manifiestamente mejorables y dispongámonos al diálogo y a la sinergia, a reducir los verticalismos. Apostemos por la acción y por la horizontalidad.

Toca aplanar el protocolo, buscar la complementariedad, convenir y comprometernos como iguales, cada uno desde su función y legitimidad, que les hayan sido otorgadas como mandatario por delegación de ciudadanos, empresarios, etc...

Hagámoslo con franqueza, desde la sinceridad y asumamos cada uno nuestra responsabilidad.

No es hora de conductas elusivas o dilatorias. Los que estamos al frente de empresas u organizaciones publicas o privadas tenemos que actuar en nombre propio y en el de todos, con generosidad, vulnerabilidad, sinceridad y alto sentido de la responsabilidad.

Esta nueva realidad es la nuestra y la de 5 millones de valencianos. El futuro no se espera, se conquista.

Ni un minuto para lamentarnos, ni para mirar al pasado, necesitamos todo el tiempo para ponernos al frente de nosotros mismos, nuestras empresas, nuestras organizaciones y consensuar un nuevo pacto.

No estoy abogando aquí simplemente por una foto de responsables públicos y de las organizaciones sino por disponernos a la acción constante con la discreción trascendente como referencia.

No intuyo que el camino próximo que hay que desarrollar pueda darse sin trabajar en red, y sin considerar las 4 claves que he mencionado: la generosidad, vulnerabilidad, sinceridad y responsabilidad.

Apuesto claramente por una red de liderazgos que tenga como primer objetivo generar cada día más y más líderes en cada oficina, taller o comercio. En transmitir los valores del consenso sin exigir a nadie que renuncie en todo y para siempre a sus convicciones, su representación o su estatus, pero sí exigirnos todos a todos, el encuentro en un denominador común que potencie la acción conjunta.

El nuevo contexto de una sociedad y mercado globales es una gran oportunidad. Disponernos a nuevas formas de entender las relaciones sociales y las actividades empresariales es la clave.

En definitiva, os animo a escribir como protagonistas el futuro de la comunidad valenciana desde orientaciones morales y económicas a la altura de los tiempos.

Hagámoslo con presteza. Sin perder la perspectiva y el enfoque, diferenciamos por grado de urgencia lo inmediato. El largo plazo se crea con acción a corto plazo y sus resultados.

Los empresarios, los trabajadores, la sociedad valenciana esperan respuestas, mensajes claros, coherencia entre lo que se dice y lo que se hace y como segunda acepción de este valor, que nos dispongamos a tender puentes al fecundo trabajo en equipo que esperan de las organizaciones, de la sociedad civil y de las instituciones públicas valencianas.

Muchas gracias a todos.